

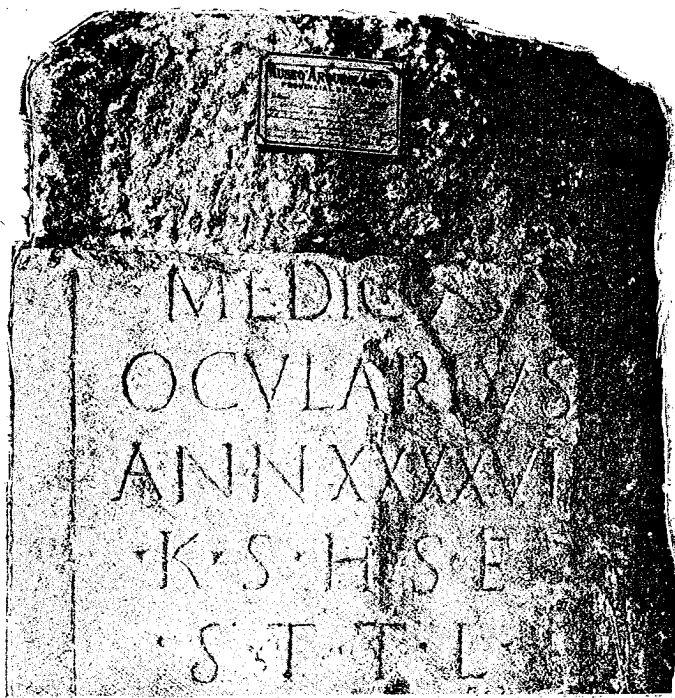
X.

TRES OCULISTAS DE LA ESPAÑA ROMANA.

1.

Lápida de Chiclana (Hübner, 1737).

Las observaciones que hizo sobre esta lápida el Sr. Fita (1) no me permiten añadir, como novedad, sino el fotograbado adjunto y las conclusiones que sugiere.



(1) BOLETÍN, tomo XXIII, páginas 458-460.

[*D(is) M(anibus) s(acrum). Albanus Artemidorus*] *medicus oculusarius ann(orum) XXXXVII, k(arus) s(uis) h(ic) s(itus) e(si). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).*

Consagrado á los dioses Manus. Albanio Artemidoro, médico oculista, de edad de 47 años, aquí yace. Séate la tierra ligera.

De las observaciones hechas por el Sr. Fita sobre las inscripciones que en 1612 añadió á este cipo su poseedor el médico don Esteban Alonso Medina, resulta que á la sazón el monumento estaba partido en dos fragmentos, de los cuales el primero, que ha desaparecido, contenía el nombre del oculista Albanio Artemidoro, precedido de las siglas de consagración á los Manes divinos del finado. Ya notó el docto académico, en vista del calco que le proporcionó el Sr. Vera y Chilier, que el número de los años, propios de la edad del difunto Albanio, no eran 46, como se había leído, sino 47. Tampoco se debe admitir que el primer fragmento contuviese en un solo renglón el nombre y el cognombre del finado, porque no hay espacio para ello, según lo muestra la fotografía. La altura de los tres renglones (*D. M. S | Albanus | Artemidorus*), unida á la del otro fragmento, corresponde á la proporción exigida por la base del cuadrilátero en este linaje de monumentos, correctos y elegantes, de fines del primer siglo de la era cristiana.

Ridículo sería pensar que el fragmento superior, cuya pérdida lamentamos, no integrase el inferior, ó fuese parte de diferente lápida. Los autores que lo vieron y copiaron hasta mediados de la presente centuria no eran tan necios que se dejaran todos arrastrar por una ilusión mentirosa. Cabe, no obstante, suponer que la piedra estuviese gastada al principio de la línea segunda, como lo está al fin de la sexta, y que aquella en realidad expresase el prenombre [*L(ucius)*], ú otro, que con el nombre *Albanus* se ajusta simétrico á la extensión del cognombre *Artemidorus*; el cual, aunque griego por su idioma, no se opone á la opinión de quien presnma que este oculista fuese natural de Cádiz. De otro Albanio (1) registrado por Hübner bajo el núm. 1754 consta cier-

(1) *L(ucius) Albanus | L(ucii) f(ilius) Gal(eria) | Quintillus | ann(orum) XLIV | h(ic) s(itus) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).*

tamente que lo fué, toda vez que la ciudad de Cádiz estuvo indudablemente afiliada á la tribu Galeria.

2.

Lápida de Aguilar de la Frontera (Hübner, 5055).

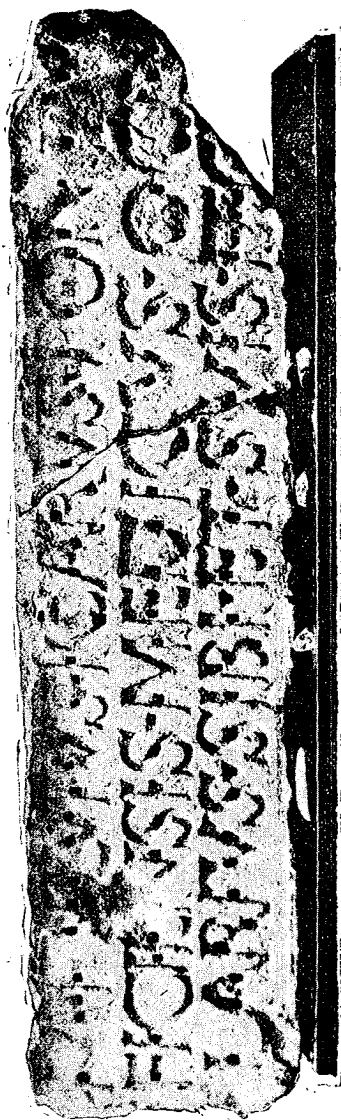
Catalogada con el núm. 38, y procedente de las ruinas de la antigua IPAGRO, esta preciosa lápida existe en el Museo provincial de Córdoba. Es de piedra negra del país. Mide 1,62 m. de largo en la base; 0,41 m. de alto; 0,20 m. de espesor. Los caracteres están grabados en hueco, que debieron estar llenos y realzados de bronce; y pruébalo la labor ó hendidura hecha en la piedra, que afecta sus formas, y cuya profundidad mide 0,004 m. Además, en la caja de cada letra hay dos ó tres agujeros de 0,02 de profundidad, como para alojar un clavo ó garra que debía sujetar dicha letra, y que nuestra fotografía reproduce con exactitud.

La profundidad y noble gallardía de los caracteres, la sobriedad de la frase y la forma arcaica (*Pontuficiensis*), colocan esta inscripción, á bien librar, en los primeros años del imperio de Augusto.

Por coincidencia singular, en una lápida (3302) bilingüe de Cartagena, sale nombrado *M(arcus) Folvi(us) Garos*, cuyo cognombre (*γάρως*) es también griego.

No debo repetir lo que de sobra conocen los eruditos sobre la historia y arqueología de Porcuua, que Strabón y Ptolemeo denominaron *Ὀβούλων*, y Plinio *Obulco municipium Pontificiense*. Sólo notaré que andan equivocados los antecedentes recogidos en el Museo de Córdoba, que dicen haber sido hallada la inscripción del médico oculista en un cortijo de Porcuua. Las referencias de Hübner son que se halló en Aguilar de la Frontera *en una casa lagar de los Moriles*, citando los testimonios de don Aureliano Fernández Guerra y D. Agustín Pérez de Silos. Para resolver completamente la cuestión, ó desvanecer cualquier duda sobre este punto, que no deja de tener importancia, me ha valido el ilustrado catedrático de Fisiología de esta Universidad central, Dr. D. José Gómez Ocaña. Afirma que la lápida fué donada al

Museo de Córdoba por el distinguido médico de Aguilar, D. Rafael Paniagua, en el año 1860, y que fué encontrada á una vara de profundidad, entre las raíces de un olivo viejo, en el monte llamado la Vegueta. Este sitio corresponde á la dehesa de los Moriles, donde estuvo la antigua *Ipagro*, como lo prueban otras lápidas (1516-1519).



LÁPIDA IPAGRENSE.

M(arcus) Fulvius Icarus Pontuficiensis, medicus oculusarius sibi et suis fecit[.]

Marco Fulvio Icaro, natural de Porcuna, médico oculista, hizo este sepulcro para sí y los suyos.

3.

Sello de un oculista (Hübner, 6250).

Los sellos de oculistas que conocemos son mucho más numerosos que las lápidas, y dan á conocer, no solamente los nombres y profesión de aquellos especialistas durante la época romana, sino además los medicamentos de las enfermedades oftálmicas á que atendían.

Pasan de doscientos los sellos de esta clase esparcidos en los principales museos de Europa y entre los aficionados (1). Uno muy notable es el que poseía en 1881 D. Eusebio de Valdeperas, vecino de esta corte, que dibujó D. Jacobo Zóbel y ha explicado Hübner en 1893, incluyéndolo bajo el núm. 6250 en el Suplemento al volumen II del *Corpus inscriptionum latinarum*. Desgraciadamente no me ha sido posible ver el original, ni averiguar el punto de España donde se encontró tan interesante joya.

Las que se han hallado fuera de la Península suelen ser de forma cuadrada, midiendo unos 50 mm. de largo por 40 de ancho y 8 de grueso. Como ejemplo normal recordaré el sello marmóreo de color verde claro, que fué descubierto no lejos de Nevers, en Francia, y tiene 53 mm. de largo, 31 de ancho y 13 de espesor. Ostenta dos inscripciones. Una dice así:

L · POMP · NIGRINI · ARPAS
TON · AD RECENT · LIPPIT
VDINE · ODENTE · DIE · EX OVO

L(ucii) Pomp(ei) Nigrini arpaston ad recent(em) lippitudine(m) odente(m) die(m) ex ovo.

De Lucio Pompeyo Nigrino. Harpasto (ámbar) que se aplica con la clara del huevo contra las oftalmías recientes que no pueden sufrir la luz del día.

(1) Véase la monografía publicada por M. Esperandieu en 1893 y titulada *Recueil des cachets d'oculistiques Romains*.

Estas inscripciones eran parecidas á las marcas de fábrica, y servían para grabar los colirios, que tenían la forma de barras pequeñas. Cuando la pasta estaba aún fresca la sellaban por simple aplicación de la leyenda, y al secarse quedábanse las inscripciones grabadas, como acontece hoy en las barras de lacre ó de tinta de china. La depresión que muestran estos sellos en su mayor faz era el recipiente destinado á disolver el colirio en el líquido que mejor se estimase.

Los nombres que los oculistas daban siempre á sus remedios eran griegos, como sucede en el que se ha visto *ἀρραστόν*. Recientemente M. de Mely, en la *Revue de philologie*, ha dicho que generalmente les daban nombres de piedras preciosas; pero como no es de suponer que en la composición de estos medicamentos entrase la amatista, la turquesa, el zafiro, etc., es de creer que los colirios recibían semejante denominación por el color ó aspecto parecido al de ellas.

Todas estas condiciones reúne el sello hispano-romano, publicado por Hübner (6250) y esbozado correctamente. Mide 40 mm. de alto, 24 de ancho y 5 de espesor. En las caras menores del espesor se lee el nombre *Cae(lii) Diadu(meni)*, esto es, Celio Diadúmeno. En las mayores, por debajo del mismo nombre, se notan los específicos: *stactum* por un lado, y *spodiac(um)* por otro, correspondientes á los vocablos del idioma helénico *στακτόν* y *σποδιακόν*. En una de las grandes faces, anverso ó reverso, de todo el sello, se ve esgrafiada la leyenda *Ann(ii?)*.

El cognombre del oculista *Diadumenus* también es griego (*διαδομένος*) y aparece en inscripciones sepulcrales de Cádiz (1873), Sagunto (3766) y Leiria de Portugal (5233). El nombre *Caelius* es en toda España frecuentísimo; por manera que sin mayores datos no queda arbitrio de inclinarse hacia un determinado punto de procedencia.

Como la mayoría de estos sellos, hasta hoy conocidos, han sido hallados en lugares donde se supone hubo campamentos romanos, se ha deducido, y tal vez con acierto, que las legiones debieron ir acompañadas de oculistas; pues nada tiene de particular que una epidemia de *conjuntivitis* se desarrollara más de una vez en aquellos cuerpos militares, de análoga manera que ocurrió en

el que llevó Napoleón á Egipto. Así que importa muchísimo el averiguar de qué punto de España proviene el sello del oculista Celio Diadúmeno.

Tanto por esta clase de sellos, que suelen asimismo aparecer en las tumbas de los oculistas, como por las dos mencionadas lápidas, y otras que se nos ocultan, se viene en conocimiento de que la especialidad de las enfermedades de los ojos durante la buena época del imperio romano adquirió en nuestra Península, y singularmente en la Bética, verdadera importancia. Considerable número de enfermedades oftálmicas eran clasificadas con escrupulosa atención; multitud de medicamentos aplicábanse con acierto, y no pocos procedimientos operatorios completaban la cirugía ocular. No todo ha de buscarse en las obras de Plinio, Celso y Dioscórides. La misma lengua del Lacio revive en cierta manera, ó se ve por las inscripciones enriquecida, produciendo nuevos vocablos como lo son *stactum* y *spodiacum*, emanados á toda luz de la griega, y dignos de figurar entre los técnicos de la Oftalmología romana. La copia, que fué remitida al Dr. Hübner, de este último vocablo

SPOD · IAC

me parece defectuosa. Opino que en el original no había punto de separación; y aunque lo hubiese, no sería por ello preciso dividir el epígrafe en dos palabras, *spod(ium) iac(ulatorium)*; porque el punto más de una vez no pasa de ser puro adorno, como acontece en otras inscripciones que cita Hübner (1).

Madrid, 21 de Mayo de 1897.

DR. RODOLFO DEL CASTILLO,
Profesor del Instituto de Terapéutica operatoria.

(1) *Supplementum*, pág. 1181.